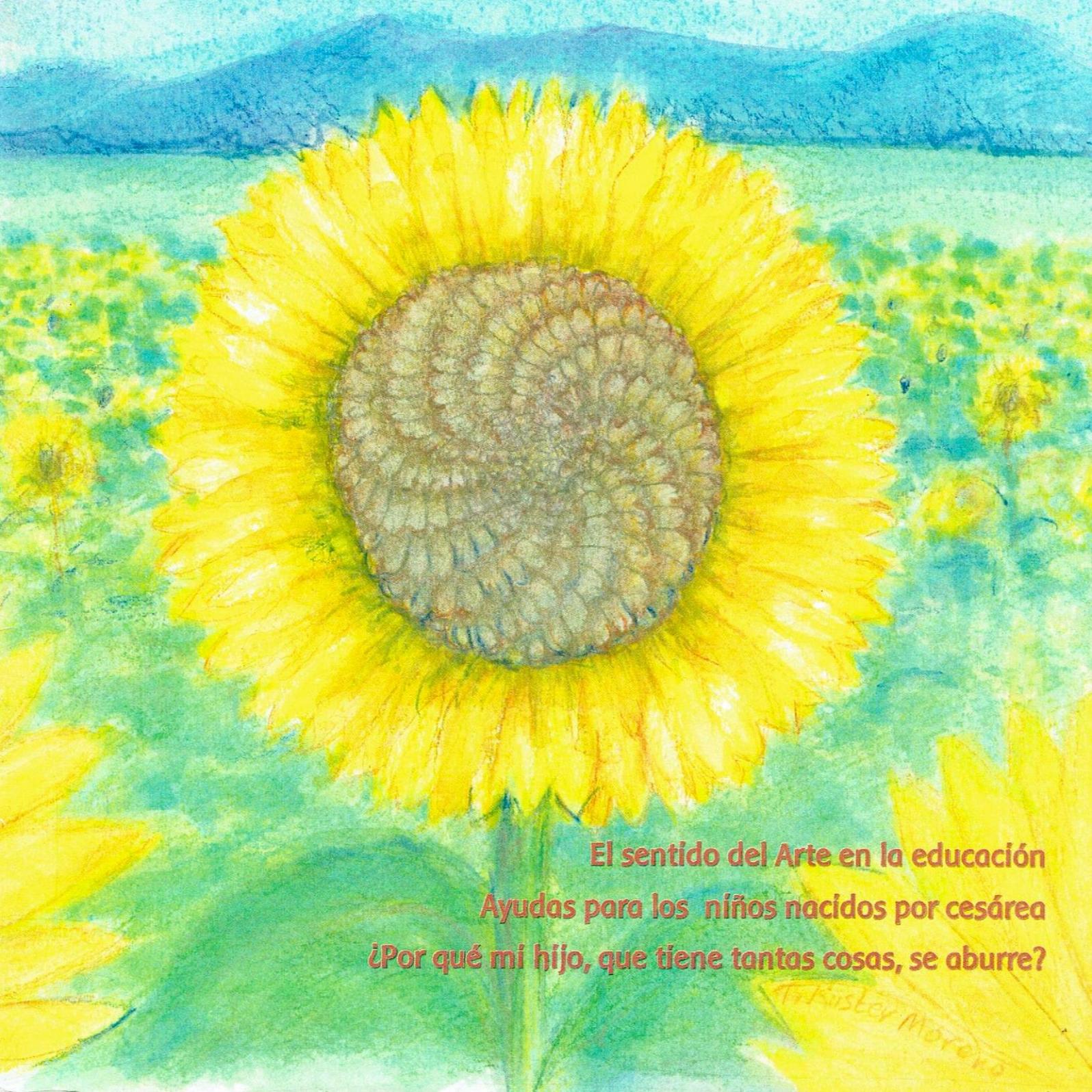


Al alba

Revista sobre Educación Waldorf
Año 2, número 3 - Mayo 2009



El sentido del Arte en la educación
Ayudas para los niños nacidos por cesárea
¿Por qué mi hijo, que tiene tantas cosas, se aburre?

F. Kuster Moreno

PINTURA EN LOS PRIMEROS GRADOS DE LA ESCUELA WALDORF

HARALD RUDEL

Aunque este artículo fue publicado por primera vez en 1968, el autor transmite con tal claridad y entusiasmo la experiencia de la pintura del maestro y los niños en las escuelas Waldorf, que sigue vigente aun después de 40 años.¹

He cubierto las mesas. Delante de cada niño de primer grado he puesto una tabla de dibujo sobre la cual descansa una gran hoja de papel blanco, y a su lado, ordenados de manera muy prolija, un pincel ancho, una esponja diminuta, un vaso de agua limpia y un pequeño plato con pintura líquida, por hoy sólo el azul. Los niños están sentados rebotantes de expectación. ¡Tendrán su primera clase de pintura!

"Ahora, niños, tomen su esponja y remójenla en el agua; luego, pásenla sobre toda la superficie de la hoja que descansa sobre su tabla de dibujo", les digo. "Luego den vuelta a la hoja y mojen el otro lado." Se escuchan suaves exclamaciones que luego se vuelven fuertes y un poco ansiosas. "¡Oh, ayúdeme! ¡Mi papel está lleno de arrugas!" Ésta es una tarea estimulante y emocionante para manos pequeñas y un poco torpes.

Los niños no esperaban que la preparación misma fuera tan difícil, pero estas capacidades manuales básicas son importantes, y es necesario adquirirlas a través del esfuerzo y la experimentación. Si son desarrolladas a una edad temprana, contribuyen no sólo a creaciones artísticas verdaderamente hermosas, sino también al desarrollo de facultades que facilitarán el aprendizaje futuro.

Paso por los bancos de algunos de los niños y les muestro de manera individual cómo todas las arrugas desaparecen si uno pasa la esponja lentamente y con cuidado del medio de la hoja hacia los bordes, deshaciendo además cada burbuja cuando la esponja pasa sobre ellas. Finalmente, delante de cada niño yace una hoja de papel blanco completamente mojada. Ahora sí, la pintura puede comenzar.

"Ahora, niños", les digo, "pueden tomar el pincel y embeberlo con cuidado en los platitos con el color azul. Presionen el pincel muy ligeramente sobre el borde del plato para que no esté tan cargado de pintura." Es importante que cada niño esté consciente de todos los movimientos de su mano. Esto involucrará todo su ser.

"Ahora lleven el color azul a su papel con largas pinceladas, tranquilamente, comenzando por los bordes externos. Gradualmente avancen de los bordes hacia el centro. El color en el medio de la hoja debe ser más claro. En la parte externa puede ser más oscuro. Entonces parecerá como

un enorme y estupendo cielo." Al comenzar la lección había mucha inquietud interna y externa, mientras que ahora hay un silencio absoluto. Los niños pintan en silencio, observando calladamente lo que se está haciendo visible en sus hojas. Pero las pinturas no están terminadas, están lejos de estar terminadas. La pintura de un niño tiene bordes demasiado marcados, de tal manera que no hay una transición gradual del azul profundo en la periferia, pasando por tonalidades intermedias, hasta llegar a los azules muy claros en el medio. En la hoja de otro niño, cada pincelada es visible, lo cual confiere un aspecto inquietante a

la pintura. Un tercer niño pintó con un pincel demasiado mojado, lo que ocasionó que la pintura se chorreara y todo se entremezclara. Al levantar y mostrar una hoja de vez en cuando para que todos los niños la puedan ver, puedo dar consejos y sugerencias sin tener que decir mucho.

Estas breves interrupciones de la actividad artística permiten que los niños observen las pinturas de sus compañeros. Por un momento, cada niño sale de sí mismo y se aleja de su trabajo imperfecto, y ve cómo otros también están luchando. Esto conlleva una sensibilización y empatía para con los otros. El desarrollo de estas capacidades sociales es al menos tan importante como el desarrollo de las destrezas manuales necesarias para desempeñar la actividad. El maestro elige los momentos para estas interrupciones cuidadosa e intuitivamente.

En contraste con la calma del azul, el rojo estalla, se expande, se propaga. Esto no tarda en hacerse evidente también en la atmósfera de la clase.



Clase de acuarela
Foto: Sol Velázquez

¹ Nota de la Redacción

Una semana más tarde, los niños tienen su segunda lección de pintura. Esta vez encuentran un platito con color rojo, en vez de azul. La preparación del papel ocurre exactamente como la primera vez. La repetición de una acción, hecha conscientemente, es importante. Sólo esta repetición puede formar actitudes y costumbres duraderas.

El rojo tiende a moverse de una manera muy distinta al azul. Esta vez comenzamos a pintar en el medio de la hoja. En contraste con la calma del azul, el rojo estalla, se expande, se propaga. Esto no tarda en hacerse evidente también en la atmósfera de la clase. Hay alegría, bravura y exaltación

entre los niños, ya que se ha evocado un temperamento enteramente diferente. Puede suceder incluso que un niño muy colérico dé rienda suelta a su energía alegre y acabe frotando con el pincel hasta producir un gran agujero en el medio del papel; pero ese accidente puede tener un valor pedagógico, ya que el niño ha aprendido lo que puede pasar si se deja llevar por sus tendencias naturales de manera descontrolada.

Involucrarse libremente con los colores en su estado puro es una experiencia liberadora para el niño. El color despierta los sentimientos humanos, mucho más de lo que lo hacen las formas o las líneas. Realmente cambia, eleva la conciencia del pintor. Uno puede constatar cómo pintar con colores fluidos y fuertes es una experiencia poderosa para los niños. Están completamente atraídos por y metidos en la actividad. Dibujar con lápices de cera, dibujar líneas que delimitan un color es una actividad muy diferente, más intelectual.

Durante la tercera lección de pintura en el primer grado, experimentan el carácter del color amarillo, su desbordar alegre. Luego proseguimos con la indagación de la relación entre estos colores primarios —el azul, el rojo, y el amarillo— siempre trabajando con ellos en forma líquida. Los niños mezclan los colores por sí solos, pero bajo la atenta supervisión del maestro. Nunca les es permitido “jugar” con el color o las pinturas.

Ahora los colores pueden platicar uno con otro. Tal como lo escribió Goethe en su cuento “La serpiente verde y la hermosa azucena”: ¿Qué nos aviva más que la luz? ¡La conversación!” La elección cuidadosa y consciente de colores permite un diálogo entre ellos, que lleva a una composición integrada. Por ejemplo, uno pide a los niños que cubran la parte inferior de la página con azul cargado y oscuro y que dejen, en la parte superior, que el amarillo se mueva y cruce la ancha y amplia extensión de la hoja. Luego, en algún lugar, una audaz y descarada mancha de rojo se posa sobre el azul. Cuando el segundo color se coloca sobre el primero, tiene que adaptarse a éste para que

todo conviva en armonía, es decir, para que “se lleven bien”. Siempre hay una relación de la cual preocuparse. Nada está allí por sí solo, aislado del resto.

Otro tema para una pintura podría ser éste: a través de una ancha franja de azul, dispuesta como una cortina, se asoma un alegre pedacito de amarillo o naranja. En rea-

lidad, con esta tarea se presenta una primera experiencia con perspectiva de color, que más tarde jugará un importante papel en el currículo. La perspectiva de color, es decir, la percepción de que un color oscuro pa-

rece más cercano que un color claro, debería ser experimentada y practicada antes de que se estudie la perspectiva espacial externa. De lo contrario, esta última corre el riesgo de transformarse en un ejercicio intelectual y estéril.

Involucrarse libremente con los colores en su estado puro es una experiencia liberadora para el niño. El color despierta los sentimientos humanos, mucho más de lo que lo hacen las formas o las líneas.



Clase de acuarela
Foto: Sol Velázquez

Después de estas armoniosas “conversaciones” de color es posible proceder a experiencias de mayor contraste. Por ejemplo, se les pide a los niños que coloquen amarillo-naranja cerca de azul-verde. En este caso, el maestro mezclaría los colores de antemano e invitaría a los niños a decidir cuál color es el más alegre y cuál es el más tranquilo.

El maestro puede también facilitar a los niños su primera experiencia con colores complementarios: azul y naranja, rojo y verde, amarillo y violeta. Más adelante, cuando los niños estén en sexto grado, se volverán a encontrar con los mismos colores complementarios cuando aborden el estudio de la óptica. Aprenderán entonces y experimentarán el fenómeno de las imágenes secundarias o fantasmas: cuando miramos fijamente un plano de un solo color, rojo, por ejemplo, durante uno o dos minutos, y luego miramos un papel blanco o una pared blanca, uno “verá” el color complementario, en este caso, el verde.

Sin embargo, por el momento, la experiencia del contraste entre los colores complementarios es suficiente. Durante los primeros años de la primaria, los niños son introducidos a través de las emociones a lo que más tarde aprenderán de una manera intelectual. Esta es una ley pedagógica en el currículo Waldorf.

Estos primeros ejercicios de pintura deberían ser variados y llenos de vida para que tengan un efecto profundo en la fantasía del niño. Por ejemplo, con los colores complementarios es posible hacer "ejercicios de intercambio", en los cuales primero el amarillo está adentro y después el violeta. Un día un color es más fuerte y al día siguiente lo es el otro. A través de esta actividad libre se crea una movilidad interior en el niño, la cual se revelará más tarde como una destreza para lidiar flexiblemente con conceptos y poder aplicarlos en situaciones variadas de la vida. El que los niños vean que los colores se afectan entre sí actúa profundamente sobre sus almas, especialmente durante esta etapa tan influenciada de su formación.

Durante los primeros años, los cuentos de hadas juegan un papel importante en el currículo Waldorf. Se puede organizar un ejercicio con puro color, sin que nada esté representado, pero dando a los colores las cualidades de un cuento de hadas. Esto debería ser hecho de manera indirecta; no es necesario asignar a los colores los nombres de los protagonistas de los cuentos de hadas. Hacerlo desconectaría a los niños de una experiencia puramente artística y los llevaría a una experiencia intelectual, en la que intentarían dibujar figuras y objetos. Las fantasías de ensueño pueden, con demasiada facilidad, volverse nociones fijas.

Así, por ejemplo, el maestro les podría pedir a los niños que pinten una franja horizontal amarilla que atraviese el medio de la hoja; luego, azul en la parte inferior de la hoja; luego, a la izquierda, entre el azul y el amarillo, un poco de rojo saliendo del azul, y abajo también, extendiéndose horizontalmente de un lado al otro, pequeñas marcas puntiagudas azules o de otros colores. Al terminar la lección, cuando todas las pinturas sean observadas, el maestro podría preguntar si recuerdan algún cuento que hayan oído. Y si ningún niño se ofrece para responder, el maestro podría hacer la observación: "¡Miren, niños! El amarillo brillante del centro, ¿no parece ser Blanca Nieves, que yace en su féretro de cristal? Y ese rojo brillante que sale del azul, tal vez sea el príncipe que viene a rescatar a Blanca Nieves. Y allá abajo, todos esos puntos azules y marrones, ¡de seguro esas son las gorras de los enanitos sentados allí, tan tristes!"

En las lecciones siguientes, esta experiencia de color vinculada a cuentos de hadas puede ser profundizada, para que, gradualmente, formas más exactas y concretas comiencen a entrecruzarse. Las figuras no son rellenas con color, más bien surgen del color que está allí. El objeto o figura siempre es secundario. El color mismo es lo primario. La forma es una consecuencia del color.

Es muy bueno, hasta esencial, si queremos que los niños entiendan lo que pasa en su alrededor, que pintemos con ellos, inclusive muchas veces, lo que se podría llamar los "estados del alma", que surgen de sus sentimientos. Por ejemplo, un día les cuento un cuento de hadas; al siguiente día, introduzco la lección de pintura diciéndoles: "Niños, ¿se acuerdan ayer qué pasó con los cabritos? ¿Lo contentos que estaban? ¿Cómo bailaron y brincaron alegremente después de que el lobo malvado se ahogó en el pozo? ¡Hoy vamos a pintar exactamente cómo se sintieron esos cabritos!" Y luego, surge una atmósfera que podría llamarse "Alegría" o "Regocijo", que se materializa a través de los colores dinámicos rojo, naranja y amarillo.



Clase de acuarela
Foto: Sol Velázquez

Las experiencias con colores pueden también acompañar otros bloques de estudio. Por ejemplo, en el tercer grado, cuando contamos las historias bíblicas, es bueno incorporar esos temas en la lección de pintura para profundizar la experiencia de estas historias en los niños. Tomemos el caso del Arca de Noé, que flota sobre una gran masa de agua azul; arriba, se despliega una gran franja de amarillo: el cielo radiante; y la paloma emprende el vuelo desde la escotilla del Arca y asciende hacia el cielo.

Como todos los aspectos del currículo Waldorf, la pintura en los primeros grados debería acompañar y promover el desarrollo del niño. El joven va evolucionando, de identificarse con el mundo que lo rodea a una capacidad para experimentar estados anímicos que son respuesta a acontecimientos exteriores, y luego a una visión más imparcial y objetiva de sucesos y objetos externos, como en el dibujo del Arca de Noé.

Durante el estudio de botánica en el quinto grado, cuando los niños pintan una planta individual, la pintura debería desarrollar toda la gama de colores amarillo-azul. "El sol impulsa a la planta a que brote de la tierra," es lo que un maestro podría decir a los niños, bajando el amarillo para que penetre el azul y así crear verdes en diferentes

formas, algo enteramente nuevo en la hoja de papel. Este proceso activo de creación es importante para el niño en desarrollo, mucho más importante que el producto final, ya que se siente representado en lo que está ocurriendo.

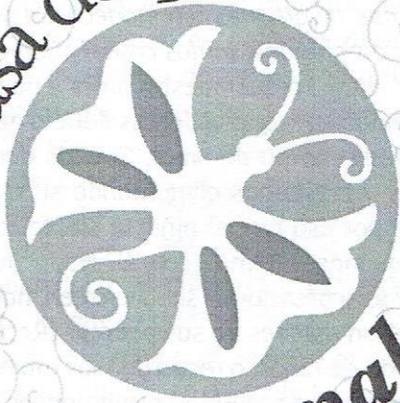
De la misma manera en que las plantas pueden ser pintadas a partir de un color que sugiere cierto estado de ánimo, así también pueden ser presentadas las formas animales que se estudian en el bloque de zoología, en el cuarto grado. Los peces, por ejemplo, surgen de su medio al pintar primero el elemento agua y luego uno va "descubriendo" pececitos que nadan en el agua, y posteriormente se van haciendo más visibles. Los peces ya están presentes en el elemento vivo, si el agua ha sido formada correctamente. Para esto, el maestro necesita tener su imaginación alerta y detectar las cosas que surgen "por casualidad", y luego elevarlas a un nivel más consciente. Los niños entienden de inmediato que los peces no pueden vivir en la tierra, representada en este caso por la hoja blanca, seca y vacía. El maestro puede hablar después más concretamente y en detalle sobre los peces. El principio pedagógico que se sigue aquí, como ocurre en el resto del currículo Waldorf, es "Primero hacer, luego conceptualizar". Similarmente, los pájaros surgen del elemento aire; los ratones de las profundidades oscuras de un sótano, y los leones emergen del calor de la sabana.

Rudolf Steiner dijo una vez: "Si en nuestros tiempos dejamos de cultivar una experiencia genuina con el color y si las teorías mecanicistas de la naturaleza del color se propagan por la humanidad, los niños llegarán a un mundo incapaz de ver el color. A través del color, la vida misma se revela." Por ende, el trabajo intensivo con los colores, que es parte del currículo Waldorf, es crucial para el desarrollo saludable del niño. De hecho se trata de una actividad terapéutica para contrarrestar el deterioro de una capacidad básica humana, la de ver y experimentar el color de una manera interna y profunda.



Nota: Este artículo fue publicado por primera vez en 1968 en *Erziehungskunst*, una revista de la Asociación de Escuelas Libres Waldorf de Alemania. Fue traducido y publicado nuevamente en el número de otoño-invierno 1977-1978 de *Education as an Art* (La educación como un arte), una revista sobre educación Waldorf publicada por la Escuela Rudolf Steiner de Nueva York. Posteriormente, fue publicado en el número de primavera-verano 2007 de *Renewal: A Journal for Waldorf Education*, una revista de la Asociación de Escuelas Waldorf de Norte América. Este artículo se publica en *Al alba* con el permiso de *Renewal*. Traducción al español de Daniel Catalaa. Revisión de la traducción por Luz Elena Vargas.

la casa del pan



papalotl

Productos orgánicos: pan, huevo, lechuga, jocoque, yoghurt, leche, tofu, echinacea y mucho más...

Deliciosos desayunos y comidas, naturales y vegetarianos.

El mejor **café** de Cuernavaca.

Para **fiestas** y eventos preparamos: pizzas **buenísimas**, hojaldres empanadas y pasteles.

Tianguis orgánico todos los jueves.
Los esperamos.

Benjamín (5º) y Alec (1º)

¿POR QUÉ MI HIJO, QUE TIENE TANTAS COSAS, SE ABURRE?

ROSA BAROCIO

Muchas veces pensamos, consciente o inconscientemente, que ser buenos padres es comprar cuanto juguete nos piden nuestros hijos. Con el afán de demostrarles cuánto los queremos y por complacerlos, les compramos, les compramos y les compramos. Poco a poco la recámara de los niños comienza a parecer juguetería. Jugar para el niño significa, entonces, tirar todos los juguetes en el piso, para después pisarlos y decir que está aburrido. Esto es un resultado natural, pues la presencia de tantos juguetes resulta en una sobre-estimulación que le impide al niño enfocar su atención, y su defensa natural es ignorarlo todo. Se cierran sus sentidos y se vuelve apático: nada le parece atractivo y nada le gusta.

Por eso observamos que los niños que más tienen son los que más se aburren, son los que más se quejan de que no tienen qué hacer. Hace 30 o 40 años la palabra aburrimiento no existía entre los niños; tenían contados juguetes que recibían sólo en navidad y en su cumpleaños, pero no se aburrían, por que jugar era un proceso creativo en el cual participaban activamente. No esperaban que un objeto los entretuviera, y mucho menos un adulto. Los niños inventaban todo tipo de juegos con cosas muy sencillas, como piedras y palitos que recogían en el patio. Se disfrazaban con telas o ropas de los padres y construían casas y buques fantásticos con cobijas y cojines. La imaginación del niño era la única que le podía imponer un límite a su diversión. Si un niño llegaba a aburrirse, sabía que no tenía caso quejarse con su madre pues el problema no era de ella, sino suyo. Ningún padre se sentía culpable si su hijo se aburría.

¿Por qué hoy en día les compramos demasiados juguetes a nuestros hijos? Puede ser por muchas razones; la primera, una razón muy válida: por que los queremos mucho y disfrutamos viéndolos felices. "¡Gracias, papi, gracias!" Nada puede compararse con ese momento en el que vemos que se les ilumina la cara cuando les compramos lo que les gusta. Pero puede haber otras razones menos válidas. Como por ejemplo:

- Cuando le damos lo que pide para evitarnos conflictos. "Cómpraselo, mi vida, sino nos va a hacer un berrinche y ¡quién lo va a aguantar!"

- Cuando damos por miedo a que deje de querernos, o por culpa. "No lo he visto en toda la semana, lo menos que puedo hacer es comprarle lo que me pide."
- Cuando damos para llenar nuestros huecos emocionales. "Yo siempre quise una bicicleta roja y nunca me la compraron. Aunque mi hija sólo tiene 3 años, ya le compré su bicicleta roja."

Estas razones no son válidas por que no toman en cuenta al niño. No están realmente considerando si es algo positivo para él o no. Le estamos otorgando por nuestras razones personales y egoístas. Cuando le damos al niño para evitar un conflicto, estamos buscando nuestra comodidad; cuando le otorgamos para que nos quiera, es por el miedo a perder su amor, y cuando lo hacemos por culpa, es para acallar nuestra conciencia. ¿En dónde entran aquí las necesidades del niño? En ningún lado. Estamos pensando en nuestra comodidad, nuestro miedo, nuestra tranquilidad y nuestro placer.

Pero quizás la pregunta más importante que tenemos que hacernos es: *¿Por qué pienso que mi amor es tan inadecuado que tengo que compensar comprándole tantas cosas? ¿Cómo es que llegamos a creer esto? Porque nuestro amor y nuestra atención es lo más importante que podemos darle a nuestro hijo. La atención es una forma de amar. Cuando damos atención a nuestros hijos estamos alimentando su vida emocional, su alma. Es por eso que el niño se siente tan contento y satisfecho cuando estamos con él. Nada puede sustituir este amor y esta atención. Y si no lo creen, hagan memoria. ¿Qué recuerdan ustedes de sus padres? ¿Recuerdan lo que les compraron de niños, o recuerdan los momentos que pasaron con ellos? Con seguridad recuerdan los instantes que estuvieron juntos y que fueron significativos. Si eso recuerdan de sus padres, lo mismo van a recordar con el tiempo sus propios hijos. No van a recordar lo que les compraron o dejaron de comprarles sino los momentos que pasaron a su lado, las cosas que hicieron juntos.*

Los hijos crecen muy rápido. Denles de su tiempo, que finalmente es lo más valioso que poseen. Nunca se ha escuchado a un padre de familia que diga arrepentido, "Lástima que perdí tanto tiempo estando con mis hijos." Pero en cambio, sí se escucha a muchos decir, "Lástima que no

Cuando le damos al niño para evitar un conflicto, estamos buscando nuestra comodidad; cuando le otorgamos para que nos quiera, es por el miedo a perder su amor, y cuando lo hacemos por culpa, es para acallar nuestra conciencia. ¿En dónde entran aquí las necesidades del niño?

hice un espacio para haber disfrutado más a mis hijos. Si pudiera regresar en el tiempo, esto es algo que cambiaría."

Haga el espacio para estar con ellos, para compartir, para platicar, o para no hacer nada, pero juntos. No reemplace la atención que pueda darle a sus hijos con juguetes o la televisión. Muchos juguetes modernos son muy elaborados y dejan poco a la imaginación. Deslumbran con sus detalles y su sofisticación, pero la verdad es que dan pocas oportunidades para que el niño pueda inventar sus propios juegos y muy pronto termina aburriéndose con ellos.

Aunque las familias ahora son muy reducidas y algunas viven en departamentos o casas donde los niños no pueden jugar con los vecinos, la solución no es comprarles cada vez más juguetes. Tampoco es que los padres tengan que entretenerlos. El niño tiene que aprender a convivir, razón por la cual sí es importante que esté en un ambiente donde trate a niños de distintas edades, pero también tiene que poder estar solo y entretenerse por sí mismo.

Tenemos que perderle el miedo a la palabra aburrimiento. Si el niño se aburre, es su trabajo encontrar cómo "desaburrirse". Se les puede decir en broma, "A ver, déjame ver si tienes orejas de burro, por que sólo los burros se aburren!" Si no lo entretenemos y no lo enchufamos al televisor, el niño tiene que hacer acopio de su imaginación y ser creativo para salir de su aburrimiento. Así que, de algo negativo, si lo permitimos, puede surgir algo muy positivo.

Otra consecuencia de dar demasiado a los hijos es hacerles creer que sólo son lo que poseen. Sin embargo, el ser humano, como sabemos, es más que eso. El ser humano tiene la posibilidad de definirse de tres maneras distintas en el transcurso de su vida. Si a un niño se le pregunta quién es, responderá "Yo soy el que vive en esa casa y tengo una bicicleta". En la infancia, el ser humano, se percibe a sí mismo por lo que tiene, *Yo soy lo que tengo*. Al llegar a la adolescencia y luego en la etapa adulta, además de lo que posee, el ser humano busca reconocimiento a través de su trabajo, sus títulos, sus éxitos, se percibe a sí mismo por lo que hace: "Yo soy estudiante de preparatoria" "yo soy gerente de ese banco" "yo estoy casada y soy ama de casa", *Yo soy lo que hago*. Al paso de los años, con la reflexión y el trabajo interno, el ser humano tiene la posibilidad de dar el siguiente paso, es decir, dejar de pensar que él es lo que ha podido acumular o ha realizado, se percibe a sí mismo de manera independiente de sus riquezas y de sus logros, *Yo soy quien soy*.

Tenemos que perderle el miedo a la palabra aburrimiento. Si el niño se aburre, es su trabajo encontrar cómo "desaburrirse".

Los padres que compran y dan juguetes, ropa de marca, aparatos electrónicos, sin ninguna medida ni conciencia a su hijo, corren el peligro de dejarlo atorado en la primera etapa; el mensaje es "Tú eres lo que tienes". De esta manera los padres influyen y limitan las posibilidades que tendrá este niño de autodefinirse en su vida adulta como algo más que la suma de sus pertenencias. No sólo su sentido de valor propio va a depender de lo que él posea material-

mente sino que juzgará a los demás de la misma manera.

Darles demasiado a los hijos trae todavía más otra

consecuencia: el debilitamiento de la voluntad. La voluntad se forja con el esfuerzo, es la fuerza que nos sostiene en pos de nuestros sueños y nos ayuda a perseverar. Pero ¿a qué puede aspirar el niño que sabe que cualquier cosa que quiere, basta con pedirla para poseerla? Este niño se acostumbra a que cada uno de sus caprichos sea cumplido al instante. Como consecuencia nada tiene gran valor, ni importancia. Este niño jamás experimenta la satisfacción de lograr algo a través de la dedicación y el esfuerzo aniquilando su anhelo de soñar y aspirar.

Por otro lado, el niño que crece sin voluntad se convierte en un joven apático, interiormente débil, que todo le aburre y busca entretenimiento constante. Un joven así queda a merced de aquellos que le ofrezcan diversión que no requiera de esfuerzo alguno y cuando se vea envuelto en un ambiente de alcohol, promiscuidad y drogas no tendrá la fuerza para poder decir "no", su única posibilidad es nadar con la corriente, pues después de todo, él acepta y hace lo que para él es más sencillo y más cómodo.

La voluntad es el músculo interno que desarrollamos para poder decir "no" cuando queremos elegir el camino que consideramos correcto, aunque haya otras alternativas que nos puedan parecer más atractivas. El desarrollo de una voluntad fuerte nos sostiene y nos da apoyo en la vida adulta para actuar en consistencia con nuestros valores.

Cuando tengamos la tentación de complacer a nuestros hijos sin límite alguno, cuando equivocadamente pensemos que quererlos es darles en exceso todo lo material, recordemos que en vez de fortalecerlos, los estamos debilitando, y que esta vivencia los pone en gran desventaja cuando tengan que enfrentarse solos al mundo que les estamos heredando.

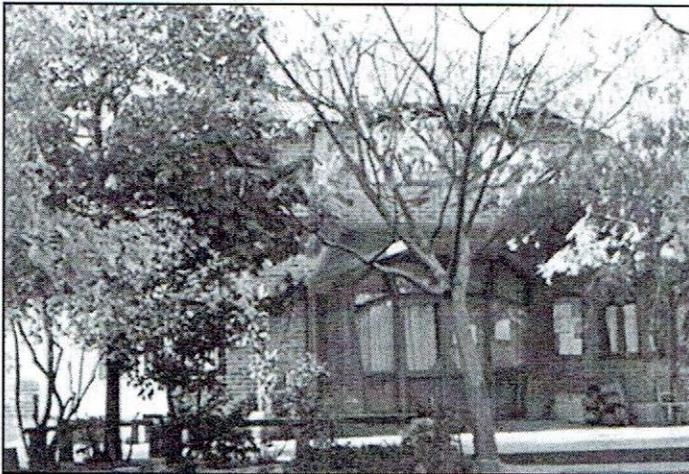


El lector podrá encontrar una exposición más amplia y detallada de este tema en el libro de la misma autora: Rosa Barocio, Disciplina con Amor. Cómo poner límites sin ahogarse en la culpa. Editorial Pax México, México, D.F. 2004

BIOGRAFÍA DE LAS ESCUELAS WALDORF

YOLANDA MÚJICA

Cuando una persona realiza un trabajo biográfico, se abre frente a ella un panorama que la ayuda a comprender sus respuestas frente a diversas situaciones en su vida. Le ayuda a encontrar cuáles han sido los hilos conductores que se han mantenido estables a lo largo de los años y, quizás, alcance a vislumbrar aquellas cosas que en su momento se presentaron como obstáculos y que le dejaron grandes enseñanzas.



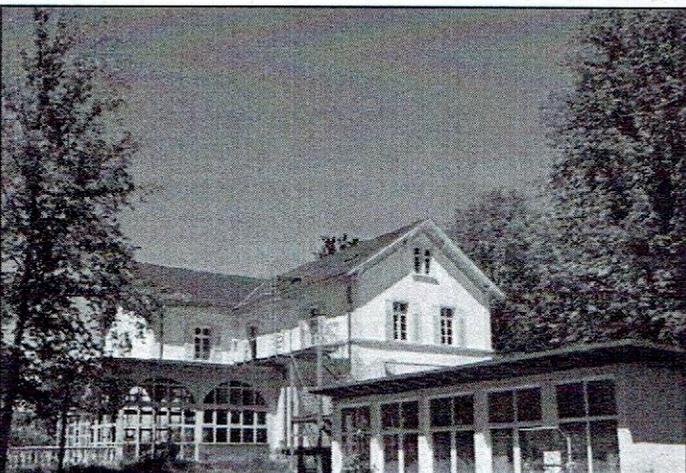
ESCUELA PERITO MORENO, BUENOS AIRES, ARGENTINA

Al alba, AÑO 1 NUM 2

FOTO: ARCHIVO

La historia de una escuela es, muchas veces, como la historia de una persona: hay ciclos, encuentros y desencuentros, búsqueda de destino, tropiezos, en ocasiones grandes aciertos; crisis difícilísimas de las que se puede salir fortalecida o quedarse estancada.

Escribir la biografía de una escuela Waldorf es un ejercicio que sirve a la comunidad, no sólo de esa escuela en



ESCUELA INTEGRATIVA WALDORF, EMMENDINGEN

Al alba, AÑO 1 NUM 3

FOTO: ARCHIVO

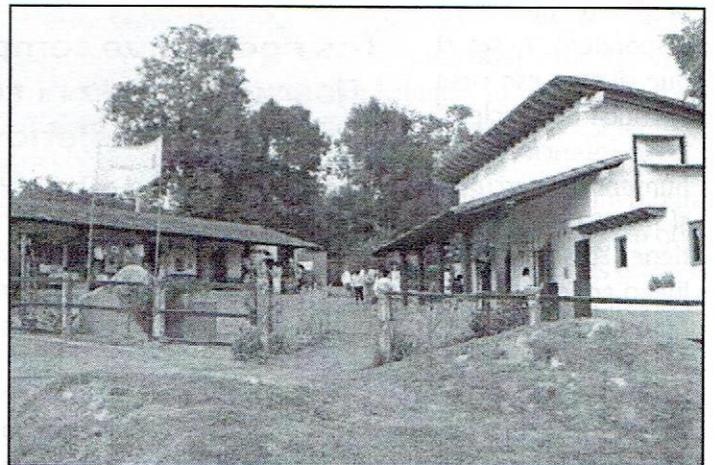


ESCUELA "LOS CHARCOS", SAN MIGUEL DE ALLENDE, MÉXICO

Al alba, AÑO 1 NUM 4

FOTO: GIDEON WEICK

por ello que en *Al alba* hemos querido compartir las historias de escuelas Waldorf que resultan inspiradoras para los que estamos cerca de esta filosofía educativa. Cuando descubrimos que una escuela grande, con bellas instalaciones, un cuerpo docente estable y experimentado, una comunidad de padres comprometida y muchos niños felices, empezó su vida en la sala de un departamento (como

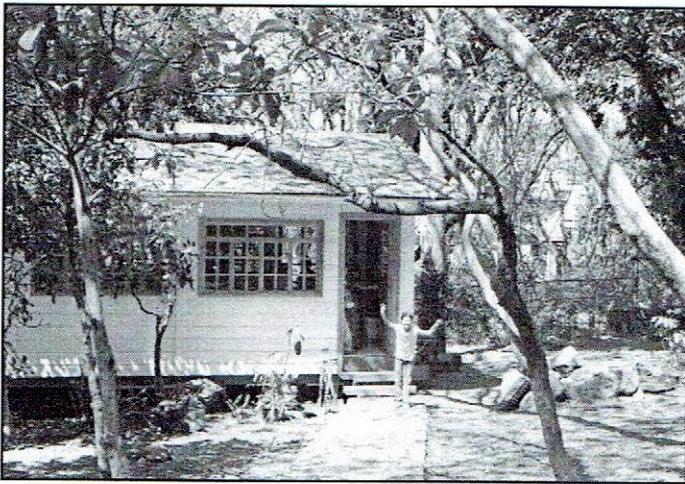


ESCUELA "LOS CARACOLAS", VALLE DE BRAVO, MÉXICO

Al alba, AÑO 2 NUM 1

FOTO: ARTURO CERVANTES

la escuela de Nueva York), podemos darnos cuenta de que estamos inmersos en procesos de continuo crecimiento



ESCUELA WALDORF DE CUERNAVACA, CUERNAVACA, MÉXICO

Al alba, AÑO 2 NUM 2

FOTO: MARÍA JERMANN

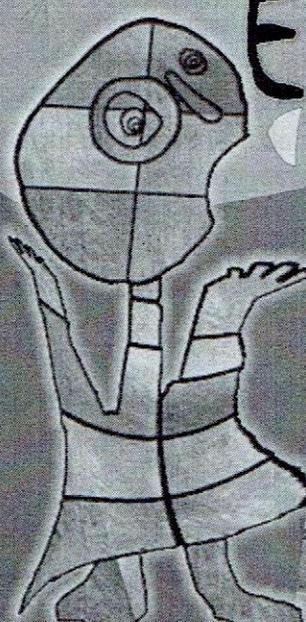
y que pueden llevar su tiempo. Y podemos aprender, por ejemplo, a no tener prisa y sí a ser constantes.

Tenemos pendiente la tarea de escribir la historia de la educación Waldorf en Latinoamérica. ¿Saben ustedes que la primera escuela en México fue abierta en los años 50? ¿Que hubo una "escuela modelo" auspiciada por la Secretaría de Educación Pública e impulsada por el trabajo del señor Juan Berlín, en los años 70?

En estas páginas hemos publicado tres biografías de escuelas en México y una en Argentina, pero aún faltan muchas más que podrían compartir con nuestros lectores las experiencias de su nacimiento y desarrollo, sus logros y satisfacciones, sus retos y ojalá, sus creativas formas de enfrentarlos.

Los invitamos a escribir la biografía de su escuela y compartirla con la comunidad Waldorf de habla hispana en nuestro país y más allá de nuestras fronteras.





Explorartes

el placer de crear

Curso de Verano

Del 13 de julio al 14 de agosto

5 semanas, de lunes a viernes de 9:00 a.m. a 2:00 p.m.



www.explorartes.com

Mesalina 28 Delicias. 316 58 51 y 316 93 73

Cerámica - Artes Plásticas: Pintura, Escultura, Dibujo - Carpintería - Creación literaria: Círculo de lectura, Cuento - Circo - Vitrales - Mosaico - Música: Guitarra, Piano, Círculo de Tambores -Arte en Sábado- Festejarte - Conferencias - Conciertos - Eventos Especiales

JUEGOS QUE AYUDAN A LOS NIÑOS NACIDOS POR CESÁREA

GIDEON WEICK

Aunque las cesáreas son más convenientes para los médicos, tienen consecuencias para las pacientes¹ y consecuencias para el bebé que no son reveladas antes de la operación y aún no han sido identificadas acertadamente. La cesárea es un procedimiento invasivo que puede producir un trauma de nacimiento cuyo efecto continúa durante la infancia y la niñez, y por extensión, por el resto de la vida.²

El nacimiento es la puerta de entrada a la vida en el mundo físico; su singular propósito es la libertad individual y su concomitante integridad moral. Desde su existencia atemporal, sin peso y sin medida, el feto en el vientre materno desciende a una existencia de tiempo y espacio en la Tierra. El proceso por el

... algo se puede hacer para aliviar y remediar las dificultades que trae consigo la desorientación e hipersensibilidad que se manifiestan en el infante que ha nacido por cesárea.

cual ese descenso se lleva a cabo es parte integral de su éxito. La encarnación no está completa hasta que el ser humano está totalmente integrado en su cuerpo con las fuerzas de la Tierra. Eso significa que el niño pueda ser capaz de erguirse, encontrar el balance y la orientación en un espacio tridimensional. Esto se consigue a través de lo que en Antroposofía se conoce como los cuatro sentidos corporales, los sentidos que permiten la conciencia del cuerpo en sí mismo y el desarrollo de un mapa interno o esquema corporal. Estos sentidos son: el sentido del tacto (táctil), el sentido de vida (armonía orgánica), el sentido del movimiento (*propioception*) y el sentido de balance (vestibular). A través de estos cuatro sentidos corporales el ser humano encarnado establece fronteras, desarrolla un esquema corporal, encuentra orientación espacial y logra balance y postura internos. Cualquier interrupción o

1 Ver el artículo *¿Qué pasa con la madre después de una cesárea y qué se puede hacer?* de Beatrice Heise aparecido en el número anterior de *Al Alba* (Año 2, num. 2 febrero 2009).

2 Así se reportó en el "Journal of Prenatal and Perinatal Psychology and Health", (Vol.15, #3, Spring 2001): "Veinte años de observación clínica y conductual indican que los nacimientos por cesárea causan considerables traumas a los bebés. Los efectos físicos y psicológicos son sutiles y poderosos, ocurriendo al nivel del inconsciente de la psique infantil. Los impactos negativos incluyen llanto excesivo, dificultades de alimentación y sueño, cólicos y "defensa táctil". También puede haber efectos psicológicos duraderos como complejos de salvación y de inferioridad, pobre auto-estima y otros sentimientos y comportamientos disfuncionales."

desarmonía entre estos sentidos se manifiesta como dificultades personales, sociales, académicas o de adquisición de habilidades.

El nacimiento natural, a través del conducto vaginal, activa percepciones esenciales para la organización neuronal. La presión rítmica e intensa, provocada por las contracciones del útero, moldea la conciencia adormecida del niño en cada faceta de su marco corporal. Sin esta preparación el recién nacido lleva a su vida en la Tierra la orientación cósmica ilimitada y atemporal incapaz de encajar en la experiencia de tiempo y espacio. Dependiendo de la particular naturaleza de la cesárea, si hubo o no trabajo de parto, si fue de emergencia o elegida, y de las experiencias sensoriales iniciales de tocar, iluminación, sonido, etc., el trauma del nacimiento variará. De cualquier manera, algo se puede hacer para aliviar y remediar las dificultades que trae consigo esta desorientación.

Los síntomas de esta desorientación e hipersensibilidad se manifiestan en el infante como llanto excesivo, dificultades para dormir y comer y defensa táctil. Más adelante, en la niñez, se manifiestan como una inseguridad en la fundación física e hipersensibilidad al tacto, sonido, olor, luz, temperatura y cualquier tipo de cambio repentino, físico o psicológico, e interfieren con el desarrollo de habilidades, autoestima e integración social. De primera importancia, entonces, es atender las necesidades de los diferentes tipos de estimulación táctil, particularmente aquellos que se estimulan durante un parto natural. Se pueden lograr a través de una amplia variedad de juegos divertidos. He aquí algunos ejemplos:

Capullo

Pon al niño tendido sobre una sábana, en el piso. Despacio enróllalo desde el cuello hacia abajo, con la sábana bien ajustada. Los brazos deben estar en los costados, las piernas juntas y la cabeza libre. Canta una canción o recita un poema acerca de una oruga haciendo su capullo o de una semilla que es plantada en la tierra. Una vez que el niño está en su capullo, cuéntale una historia acerca de la oruga o la semilla. Si en algún momento el niño muestra aflicción, con calma y gentileza desenróllalo mientras mantienes el tono y la imagen del verso o la canción. Eventualmente, el niño se relajará y disfrutará la experiencia. Con frecuencia, los niños escucharán una historia por un largo rato e incluso querrán ir a la cama en el capullo.

Túnel

Los padres pueden crear túneles con sus cuerpos a través de los que el niño deberá gatear. Pueden ser fáciles o difíciles, largos o cortos dependiendo de la situación. Una telaraña puede ser formada con brazos y piernas entrelazados de mamá y papá. Conforme el niño gatea a través de ellos, una presión gentil y amorosa debe ser aplicada. En ningún momento el niño deberá ser forzado y si hay alguna muestra de aflicción, el juego deberá ser suavemente terminado mientras el logro del niño se afirme cálidamente.

Más adelante: Un túnel puede ser creado en la casa o en la escuela usando sillas, escritorios, mesas y sábanas. Un túnel oscuro es muy efectivo. Varía el tamaño del túnel de manera que el niño tenga que arrastrarse sobre

su abdomen así como en otros momentos, gatear. Sería bueno si hubiera también diferentes superficies en las cuales gatear, como alfombra, piso de madera, pasto, etc.

Puedes jugar a "Sigue al líder" usando diferentes tipos de animales para gatear, arrastrase y reptar.

Nadar en seco

Pretende que están en un lago o un estanque, nadando en el piso. Coloca diferentes superficies para nadar, para diferenciación táctil. Cuando hayan terminado de nadar, fricciona firmemente con una toalla de playa cada parte del cuerpo, llamándola por su nombre. Más adelante, pide al niño que te diga qué parte del cuerpo estás friccionando. Cuando los niños tienen 4 o 5 años y están desarrollando su lateralidad, puedes añadir "derecho" o "izquierdo".

Pintura corporal

Usa diferentes tipos de pinceles (de diferentes oficios, también) para pintar el cuerpo o hacer diseños corporales. Puedes usar brochas para pintar casas, pinceles para arte, para cocina, para limpieza, etc. Pinta de manera juguetona cada característica del niño: cabello, barba y bigote, lentes, etc.

Caja Mágica o Calcetín Mágico

Toma una caja de zapatos y corta un hoyo en ella lo suficientemente grande para que quepa la mano del niño. Pon varios objetos de diferentes texturas dentro de la caja y pide al niño que los identifique. Esto se puede hacer también con un calcetín.

Bandeja de arena o frijoles

Llena una bandeja de tamaño mediano (30x40x15 cms.) con arena o frijoles pequeños. Esconde conchitas de mar y pide al niño que encuentre tantas como le sea posible. También puedes hacer que él identifique diferentes tesoros que los piratas escondieron en la arena. Antes de verlos, debe intentar identificarlos.

Pizarrón corporal

Dibuja una letra, una forma o una palabra en la espalda del niño y pídele que la identifique. Después de que lo ha logrado en su espalda, usa la planta del pie o la palma de la mano.

Recoger canicas

Esto es para niños de 7 años y mayores. Vacía una canasta de canicas en el piso. Haz que el niño recoja tantas como pueda con su pie (de preferencia con su pie de-

recho a menos que el niño tenga una fuerte predominancia de su lado izquierdo), y las devuelva a la canasta. Deberá hacerlo sin sostenerlas con ninguna otra cosa y devolverlas a la canasta. Se puede

hacer con un límite de tiempo, por ejemplo 30 segundos. Puedes usar otros objetos como frijoles, bolitas de cera, conchitas, etc.

Movimiento de canicas

Haz que el niño se siente en el borde de una mesa o una silla de manera que sus pies cuelguen. Coloca una canica entre el dedo gordo del pie y el que le sigue y pídele que deje caer la canica a una canasta puesta bajo él. Después, coloca la canica entre los siguientes dedos y que haga lo mismo. Para establecer la dominancia derecha, usa solo el pie derecho, al principio. Después, usa el izquierdo. Puedes hacer también una carrera entre los dos pies colocando canicas simultáneamente en ambos pies.

Masaje

Forma con tus piernas una resbaladilla y, conforme el niño desciende suavemente por ella con la cabeza abajo, dá un masaje suave y rítmico de la cabeza a los pies. Canta una canción confortante. Puedes también identificar las partes del cuerpo conforme les das el masaje y después pedir al niño que él las identifique y nombre. 

Este artículo fue escrito por el autor para Al alba en inglés. Traducción al español de Yolanda Mújica.

De primera importancia es atender las necesidades de los diferentes tipos de estimulación táctil, particularmente aquellos que se estimulan durante un parto natural, a través de una amplia variedad de juegos divertidos.



UNDERSTANDING WALDORF EDUCATION: TEACHING FROM THE INSIDE OUT DE JACK PETRASH

YOLANDA MÚJICA

Si nuestros niños van a contribuir a cambiar este mundo, van a necesitar una reserva de fuerza que no se vea debilitada frente a los obstáculos que la vida les presente. Los niños necesitan creer que una persona puede hacer una diferencia y que el poder para hacer una diferencia está en la **voluntad**. Esta es una de las muchas ideas que el autor de "Understanding Waldorf Education" nos ofrece en este libro que no por ameno es menos profundo.

Jack Petrash es un experimentado maestro que ha sabido abordar en este libro una serie de temas cruciales para poder profundizar en la comprensión de la pedagogía Waldorf. Inicia enumerando lo que para él podría ser una serie de metas en el trabajo con los niños: ensanchar su horizonte vital, promover un pensamiento cálido y creativo, desarrollar la sensibilidad hacia los demás y poder ser parte integral de un grupo, fortalecer la individualidad, sobreponerse a los estereotipos de género entre varias otras, y explica cómo la educación Waldorf puede acercarse a cumplir con ellas.

Con capítulos dedicados a los diferentes niveles escolares, Petrash nos introduce a lo que hay detrás de las vivencias que los niños experimentan en nuestras escuelas. Así, por ejemplo, desarrolla el profundo sentido del juego en la etapa de la primera infancia y encuentra que el juego tiene, entre otros, el beneficio de desarrollar el pensamiento enfocado: "los niños, durante el juego, no hacen una cosa con sus manos o cuerpos, mientras piensan en otra y hablan sobre alguna más, como los adultos tendemos a hacer. Ellos están totalmente entregados a su actividad, a su juego".

En su sección sobre los grados de la escuela elemental hace una reflexión sobre lo que no miden los exámenes (como podría ser Enlace, entre otros) como: iniciativa, creatividad, pensamiento conceptual, esfuerzo, sentido

del humor, reflexión ética y voluntad, entre otros varios atributos valiosos en la vida de un ser humano.

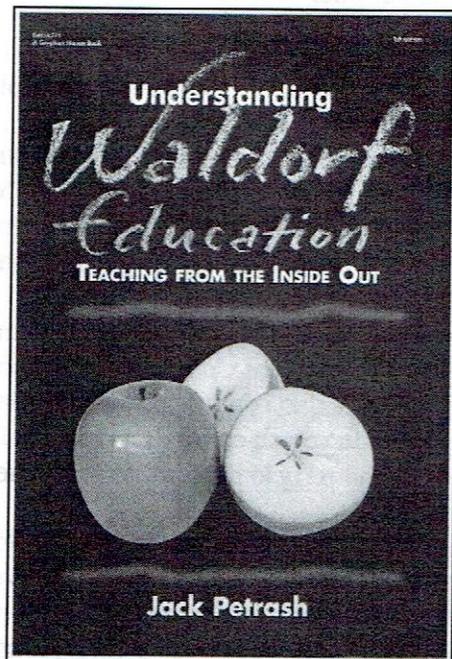
También explica de manera clara y sencilla las razones de algunas de esas cosas que son características de las escuelas Waldorf, como el acompañamiento de un mismo maestro a lo largo de los ocho grados de escuela elemental, y nos ofrece una serie de ideas por las que esto genera un gran beneficio para los niños ya que les otorga continuidad, posibilidad de conocimiento mutuo (que a su vez trae además economía de tiempo), desarrolla habilidades para la resolución de sus conflictos, les da una estabilidad que ya no proveen, en muchos casos, las familias, ni los barrios y además, para el maestro es una garantía de vitalidad, pues al no repetir lo mismo cada curso escolar está obligado a la búsqueda constante.

En este libro encontramos también un capítulo dedicado al asunto de ser una mamá (y papá) Waldorf. En él, el autor hace hincapié en el hecho de que los mejores estudiantes son aquellos cuyas familias les han proveído de una dirección y de expectativas claras. Aquellos a los que sus familias enseñaron que las tareas escolares tienen prioridad sobre otras cosas, aquellos que hacen sus comidas en familia y aprenden allí a participar en conversaciones completas, a escuchar y a expresarse adecuadamente.

Petrash hace un llamado a que los padres comprendan que nutren la inteligencia de sus hijos cuando pasan tiempo de calidad con ellos desde una edad temprana, cuando interactúan en actividades que tienen sentido, cuando conversan y les dan toda su atención en esos momentos.

De igual forma el autor propone a las escuelas tomar muy en serio el trabajo con los padres mismos, pues para él "invertir tiempo y esfuerzo en la educación de los padres es una de las mejores decisiones que cualquier escuela puede hacer" ya que cuando los padres y los maestros forman un equipo, trabajando de acuerdo y respondiendo a las necesidades de los niños, un significativo progreso educativo se puede lograr.

En suma, es este un libro que vale la pena ser leído por padres, maestros y cualquier persona interesada en profundizar en el conocimiento de la pedagogía Waldorf y de la educación de los niños.



Understanding Waldorf Education: Teaching from the Inside Out
Jack Petrash
Gryphon House
Lewisville, NC, 2002

Tuve la oportunidad, o mejor, el regalo de poder estar un par de horas en el salón de maternal, observando, compartiendo, sintiendo el ritmo de ese maravilloso grupo de niños y maestras.

Todo comenzó cuando el más pequeño de todos, tomado de la mano de una de sus maestras, me abrió la puerta y me saludó con un saludo de esos que sin entender palabra alguna sientes la bienvenida en el tono de su dueño.

Afortunadamente yo ya sabía que cuando entras a observar un grupo del jardín de niños en las escuelas Waldorf es de gran importancia verte productivo a los ojos de los niños - "que te vean haciendo algo con las manos" fue lo que me explicaron.

Entonces, mientras niños y maestras se daban a la tarea de recoger y poner en orden los juguetes del salón, me pusieron a hacer "tejido de pajarito"; tejido que, para mi fortuna y salvación, yo sabía hacer gracias a mis dos hijos que me lo enseñaron en su momento.

Mientras tejía y tejía no podía dejar de mirar a los niños muy aplicados en su tarea de recoger telas que minutos antes se habían convertido en capas, manteles, túnicas, orejas de conejo; cintillas que habían sido cinturones, cadenas, collares, coronas; maderas que fueron cochecitos, teléfonos, vagones y un sinnúmero de posibilidades.



Bienvenida a la visitante
Foto: Rosaura Bustamante

Sin darme cuenta, sin instrucción alguna, sin levantar la voz más alto que en la que se comparte un secreto y siempre con música en la voz, las maestras logran que el grupo pase de una actividad a otra con la suavidad y naturalidad de quien recorre un sendero que reconoce como propio y le da seguridad.

En esas estaba cuando se me acercó una miniatura de ojos grandes y rizos de oro con una pregunta elemental, que pocos adultos nos atrevemos a hacer: "¿y tú quien eres?". Tengo que confesar que estuve tentada a contestarle "no lo sé, llevo los 39 años de mi vida tratando de encontrar una respuesta satisfactoria a esa pregunta" pero mi sentido común intervino a tiempo ayudándome a contestar sencillamente: "soy Lucy".

Todo pareció indicar que esa fue una respuesta satisfactoria para mi pequeño periodista y entonces decidí que era mi turno y le pregunté: "¿y tú quien eres?". Estoy segura de que me contestó algo pero siempre me quedará con la duda de su

respuesta por que hace ya varios años que se me olvidó el idioma de la "media lengua" por lo que fueron muchas las respuestas y comentarios que me perdí durante mi estancia.

Luego de que este principito de rizos dorados tomara la iniciativa de platicar conmigo, otros más llegaron a satisfacer su curiosidad y fue así como tuve que contestar algunas preguntas de carácter menos existencial, a las que hice un esfuerzo por contestar de la manera más honesta y sencilla que pude.

Cuando ya todo estuvo en su lugar, ni un minuto antes, llegó el momento de poner las estrellitas correspondientes de los niños que no pudieron asistir a la escuela, imagino que con el objetivo de tenerlos presentes aún en su ausencia. Luego, los que tenían algo importante que contarle al grupo, lo hicieron en ese momento.

Una princesa de pelo liso color azabache, nos contó su gran logro: "ya no me hago pipí en la cama", un gran paso definitivamente y buen ejemplo para aquellos que todavía dudan de sí algún día serán capaces de lograr una hazaña de esa envergadura.

Entusiasmado con la idea de compartir sus logros, un chiquitín de grandes pestañas y ojos claros que hechizan a quienes lo miran a los ojos, dijo con una pronunciación impecable que no concuerda con su carita de niño chiquito: "Yo ya puedo dormir sin luz!" y lo dijo con un tono que contagiaba entusiasmo.

Sin darme cuenta, sin instrucción alguna, sin levantar la voz más alto que en la que se comparte un secreto y siempre con música en la voz, las maestras logran que el grupo pase de una actividad a otra con la suavidad y naturalidad

de quien recorre un sendero que reconoce como propio y le da seguridad.

Siguió "la ronda" en donde todos nos tomamos de las manos y en un círculo maestras y niños comenzaron a cantar y representar una canción que iba de acuerdo con la estación del año que estamos viviendo. Nos tocó la lluvia y pude ver cómo todos estos pequeñines saltaban y se salpicaban en charcos, charquitos y charcotes que imaginaban al unísono, contagiados por la misma fantasía compartida.



Un día en el Maternal
Foto: Rosaura Bustamante

Así, en ese mismo tono y sin darme mucha cuenta, me convertí en el centro de atención de los niños que, gracias a un cuento contado por la maestra, se enteraron de que yo estaba de cumpleaños. Fue entonces cuando comencé a recibir un montón de abrazos en un ambiente dulce y ordenado en el que cada chiquitín se acercaba a mí y me regalaba un pedacito de su ser a través de un abrazo que iba creando en ese momento exclusivamente para mí.

Recibí abrazos de arco iris, de mariposa, de tortuga, de sol, de oso, de flor y de todo lo que se les iba ocurriendo. Con cada abrazo mis ojos se ponían más brillantes y lágrimas de emoción peleaban por escaparse pero logré ganar la batalla ante la idea de tener que explicar a los niños porqué sus abracitos me hacían llorar.

Con el corazón lleno de abrazos y los ojos húmedos aún, veo que se acerca un chiquitín sonriente con algo en sus manos para mí. Se trataba de una pequeña canastita, no más grande que un limón, con cuatro piedras brillantes reposando en una camita de lana de colores y me maravilló cómo algo tan pequeño podía contener tanta energía si era entregado y recibido con reverencia.

"Mi tesoro"..... una piedra por cada decena de años que he existido....casi.

"Mi tesoro"..... la cara de los chiquitines acercándose a ver la magia de mis piedras y su brillo..

"Mi tesoro"..... una prueba física de que todo lo que pasó en esas dos horas no fue producto de alucinaciones causadas por mi cercanía a los 40.

En el mismo tono, suave y fluido pasamos a la mesa, ahora que lo pienso me sentí como seguramente se sintió Blancanieves en la casa de los enanitos, todo era miniatura, la mesa, las sillas, los platos, los vasos y..... ilas porciones!

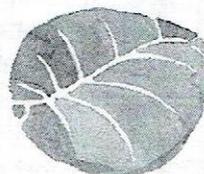
Comimos pastel de elote recién horneado, el cual tuvimos que soplar antes de poder probar y fue un regalo ver a cada niño pasar por un proceso ordenado y respetuoso al decir el verso, repartir manteles individuales, servir el agua, pasar los platos, comer pastel, repartir los vasos, repetir pastel, recoger manteles, lavar los platos, poner su silla en orden y ponerse sus botas para salir al recreo. Pero acá viene lo más impactante: ¡todo eso sin la más mínima instrucción por parte de las maestras! Yo llevo 15 años dando cursos a adultos y aún con instrucciones, ¡no lo logro!

Con esa salida al recreo terminó mi visita y todos los niños se despidieron de mí regalándome varios "adiós Lucy" en diferentes tonos, volúmenes y acompañados invariablemente de una mirada franca y directa. Y en ese momento, una princesita de quien no he hablado, una de cachetes provocativos, que se ubicó silenciosamente a mi lado cada vez que pudo, me dio una sonrisa que fabricó con toda su carita, ya que participaron en ella labios, dientes, cejas, cachetes, frente y por su puesto los ojos..... los ojos que con esa simple y espontánea expresión me dieron en un segundo un recuerdo que llevaré en mi corazón por siempre y que de seguro saldrá a flote cada vez que cumpla años.....



"Mi Tesoro"

Foto: Rosaura Bustamante



CAMINO
VERDE

Taller de Agricultura
Biodinámica
y Restauración de suelos

del 15 al 19 de junio
en el CRIM-UNAM

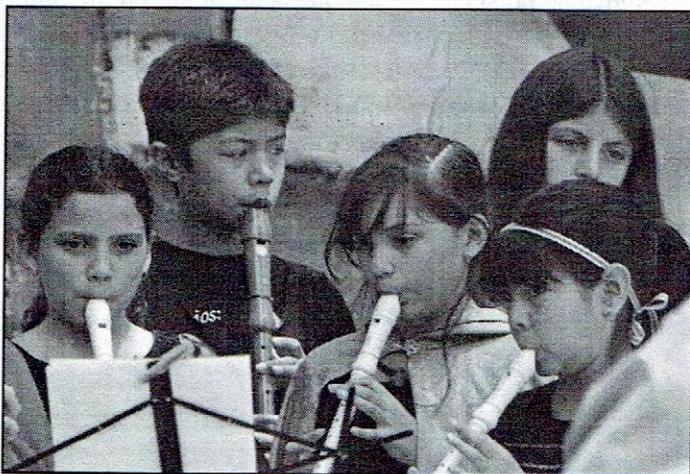
Berenice Escobar
(777) 323 7596 - info@caminoverde.org.mx

EL SENTIDO DEL ARTE EN LA EDUCACIÓN

FELIX ZIMMERMANN

En la educación Waldorf, el arte es un elemento de fundamental importancia que está presente en cada actividad y experiencia escolar y no como una materia aparte. A diferencia de otras pedagogías, el arte en la educación Waldorf no se concibe tan sólo como un medio de expresión para el niño, sino como una actividad formativa, tanto en el desarrollo de las relaciones externas del niño como en el desarrollo del mundo interno de su alma.¹

La ciencia, el arte y la religión, elementos universales de la existencia humana, guardan una estrecha relación con tres propiedades esenciales del alma – el pensar, el sentir y la voluntad. Éstas, a su vez, están íntimamente ligadas, pues el sentir une al pensar con la voluntad activa. Ahora bien, un acto requiere de un sentir profundo para llegar a manifestarse. Para ilustrar esto consideremos la situación, más bien lamentable, del medio ambiente: el puro conocimiento de los problemas sobre contaminación o del uso de la energía no genera por sí sólo un cambio en nuestro actuar. Es únicamente el sentir – el amor por la naturaleza, los escrúpulos de cada persona – lo que frena el comportamiento negativo e impulsa el positivo. Sin el sentir, uniendo el pensar con la voluntad, se genera un abismo entre ideas y actos.



La música forma parte esencial del currículum
Foto: Alberto Ramos

Las actividades artísticas tienen muchos aspectos y efectos. Son esas características las que, en general, utilizamos para formar el sentido estético – el sentido de la belleza y la fealdad, la armonía y la desarmonía,

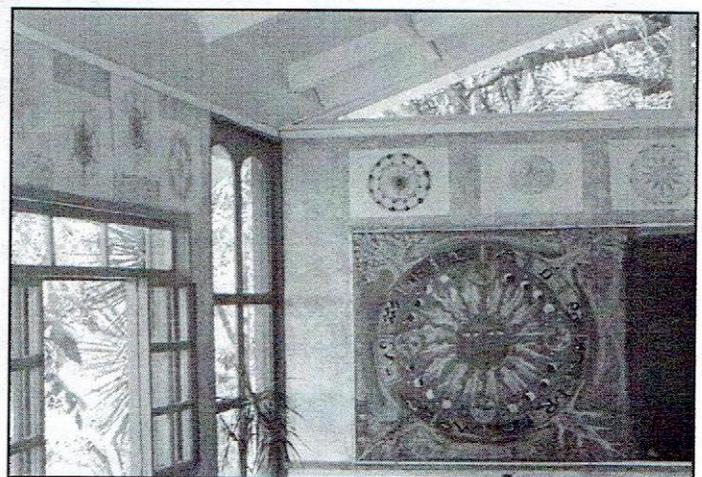
sobre las relaciones en sus múltiples expresiones, sobre lo esencial, sobre las manifestaciones de la vida, sobre la realidad y el engaño, sobre lo vivo y lo muerto, sobre lo anímico y lo espiritual. Con el sentido de la estética el ser humano es capaz de juzgar coherentemente y pensar vivamente. Así, inicialmente nuestros juicios y opiniones surgen del sentimiento, y luego el pensamiento analiza lo que hemos sentido. Las relaciones que nos afectan

Mientras más nutritiva sea la formación estética, nuestro pensamiento será más capaz, variado y lleno de fantasía. Incluso el pensamiento científico necesita de la fantasía, de ideas y ocurrencias no convencionales para avanzar.

proviene del sentido estético – mientras más nutritiva sea la formación estética, nuestro pensamiento será más capaz, variado y lleno de fantasía. Incluso el pensamiento científico

necesita de la fantasía, de ideas y ocurrencias no convencionales para avanzar.

En el alma de un ser humano con un bien formado sentido de la estética surgen necesidades específicas. Armonizar situaciones caóticas, ejercer acciones concretas para corregir aspectos negativos, son sólo ejemplos de tales necesidades. Tal afán no es necesariamente consciente, puesto que existe en la sensación y es parte de la personalidad. La sensación de falta de armonía aumenta en el alma hasta convertirse en malestar profundo. Surge entonces la imperiosa necesidad de cambiar las cosas, lo que impulsa a un despertar de la voluntad. Es este proceso precisamente lo que ilustra el hecho de que el ejercicio artístico del alma fortalece la voluntad.



Ambientación del Salón de 6º grado para la clase de Astronomía
Foto: María Jermann

1 Nota de la Redacción

El ejercicio y trabajo artísticos fomentan la sensibilidad en muchos aspectos. El ser humano aprende a conocer cada esquina de su alma y desarrolla la capacidad de observarse a sí mismo. Es importante evitar hundirse en la propia subjetividad, en el ego, y para ello es necesario formar el sentido estético de tal

El objetivo del arte no es imitar ni reproducir a la naturaleza, sino crear algo nuevo. Para eso es necesario que el artista goce de una vista libre hacia el mundo, por un lado, y hacia su propia alma, por el otro.

forma que permita conocer y descubrir relaciones objetivas en lo anímico. A medida que ejercita el arte, el ser humano se convierte en guía de sus propios sentimientos y aprende a conocer las relaciones humanas. El ejercicio artístico fortalece y sensibiliza la percepción, la que unida a la necesidad de entrar en acción genera una fuerza social que enriquece y amplía la naturaleza de la vida.

Otro aspecto importante a considerar es que la actividad artística fomenta la creatividad. El objetivo del arte

En el alma de un ser humano con un bien formado sentido de la estética, surge, por ejemplo, la necesidad de armonizar situaciones caóticas.

no es imitar ni reproducir a la naturaleza, sino crear algo nuevo, cosas que aún no existen. Para que se pueda dar ese proceso creativo es necesario que el artista goce de una vista libre hacia el mundo, por un lado, y hacia su propia alma, por el otro. Lejos de seguidores de las estrictas reglas



El teatro es un arte social con alto contenido pedagógico
Representación de *Ragnarok* como parte de la clase de
Mitología Nórdica
Foto: Alfonso Aguayo

de la utilidad, es necesario convertirse en creadores libres que le den vida a cosas no sujetas a las convenciones establecidas. Es precisamente a través de este proceso creativo, mediante la actividad artística, que se abre la posibilidad de actuar como individualidad ilimitada y autorresponsable, capacidad que hoy en día se convierte en exigencia de la vida.

Dentro del vasto mundo de las artes se pueden identificar las que apuntan hacia la individualidad, como la pintura, la escultura y la arquitectura, y aquellas con características sociales, como la dicción, el teatro, la música y la euritmia. Se puede afirmar entonces que el arte individualiza

y socializa al mismo tiempo. En las artes individuales la contemplación está orientada hacia adentro, hacia la propia alma, trabajando hacia el interior del ser; en las artes sociales la percepción

está dirigida hacia el exterior, donde la individualidad se integra a la colectividad y la apoya conscientemente.

De todo lo anterior se desprende fácilmente que el ejercicio pedagógico-artístico fomenta en el ser humano en proceso de crecimiento las cualidades claves para un desarrollo armónico, elemento indispensable para enfrentar la realidad actual. Los problemas sociales y económicos que prevalecen en esta época se pueden solucionar únicamente a través de la acción de seres creativos con suficiente sensibilidad social, en los que, especialmente mediante el ejercicio artístico, se hayan despertado la creatividad, innovación, independencia, autoconocimiento, flexibilidad, perseverancia, imaginación, decisión y juicio en el ámbito individual, junto con percepción, sensibilidad, cooperación, comunicación, capacidad de resolución de conflictos y tolerancia a la crítica en el ámbito social.

El Arte no es un juego para privilegiados, sino una necesidad de vida para solucionar problemas mundiales con hipermetropía.

Se agradece a Yolanda Mújica y Jaime Graterol por el apoyo en la redacción en español de este artículo.



Las fotografías en la página opuesta representan más ejemplos de la intención artística que permea en la vida de una escuela Waldorf - en la ambientación del salón de clases, en el trabajo de los niños y en el trabajo de los maestros.